

EDITORIAL

Leo Strauss escribió que por teoría política debe entenderse la reflexión coherente y sistemática sobre los elementos esenciales de la vida política, así como el intento de establecer criterios de juicio para la acción política, basándonos en esa reflexión. Norberto Bobbio, por su parte, argumentó que esta busca analizar los conceptos políticos fundamentales para, a partir de ahí, conocer qué se puede esperar de las cosas políticas o cómo se debe actuar, correctamente, en ellas. Finalmente, Sheldon Wolin manifestó que ella busca precisar los conceptos políticos para tratar que los hombres prevengan grandes males o le apuesten a ciertas posibilidades que se alzan sobre el horizonte.

A pesar de sus diferencias, tres de los más grandes autores de la teoría política contemporánea coinciden en que esta procura, desde el análisis de los conceptos elementales de la política, servir como mensaje para que los hombres tomen buenas decisiones en este ámbito. Por ello, Strauss no dudó en ver una conexión clara entre la teoría política y la ilustración pública, entre teoría política y cultura política. En este sentido, el teórico de la política, así como el estudioso de la política, debe ser un hombre *engagé*, comprometido con su tiempo y sensible a las amenazas y posibilidades que se ciernen sobre este.

Sólo sobre estas premisas debe entenderse la labor de la teoría política, de los estudios de la política, en una sociedad. Sus diferentes conceptos como Estado, legitimidad, democracia, derechos, individuos o guerra han sido fruto de este compromiso. Con ellos se buscaba que los hombres tomaran buenas decisiones. La teoría política no hace pues, ni imperios ni revoluciones. Es claro. Sólo presenta razones, busca convencer e ilustrar; pendiente, en todo caso, de lo que sea más conveniente para las sociedades donde opera. Así, por ejemplo, ella creó y ayudó a extender la idea de la tolerancia en una Europa sumida en las guerras de religión: contribuyó a que los hombres entendieran que la tolerancia era preferible a seguir buscando restablecer, por la vía de la guerra, la unidad moral del género humano. Aquí, sin duda, hubo una apuesta de los teóricos de la política. Apuesta afortunada, pues no sólo permitió detener una tragedia sino legar un principio cuya práctica ha evitado la irrupción de muchas más.

Hoy, en nuestro país, la teoría política y sus estudiosos tienen un reto similar, que consiste en convencer a la ciudadanía de que la paz, a pesar de lo imperfecta,

es preferible a continuar con una guerra que ha golpeado, fundamentalmente, a la población más vulnerable, los siempre excluidos. La tarea es urgente e histórica: argumentar por qué debemos dejar atrás una confrontación de más de cincuenta años y comenzar a construir un escenario en donde, a pesar de las profundas diferencias que tenemos, todos podamos convivir.

Este es un compromiso que los estudiosos de la política no pueden desatender. La participación de la academia, para nuestro caso la Ciencia Política, será esencial para aclarar, precisar y desenmascarar los fantasmas, temores y odios orquestados, y propagados, por aquellos para quienes la guerra, y el dolor que la acompaña, han constituido un medio de enriquecimiento y acumulación de poder.

En sus más de diez años, nuestro pregrado de Ciencia Política ha sabido responder, desde el papel que le corresponde, a las demandas de una sociedad urgida de justicia. Sin duda lo seguirá haciendo con igual compromiso en este contexto de posibilidad de paz que se abre en el horizonte. Su participación contribuirá con mucho en el éxito de la misma. Es en los momentos de gran trascendencia en la vida política de una nación que la labor del intelectual, del estudioso de la política, es más urgente y valiosa. Nuestros politólogos deben ser conscientes de ello.

Como manera de celebrar más de una década de existencia del pregrado, los estudiantes del Comité Editorial de la Revista de Ciencia Política presentan el cuarto número de la misma. Ellos me extendieron la invitación para que hiciera esta editorial. Les agradezco profundamente por ello. Además, aprovecho para reiterarles algo que siempre les he dicho: es un privilegio ser profesor en el pregrado de Ciencia Política.

Wilmar Martínez Márquez
Profesor del Instituto de Estudios Políticos.